

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JANUCÁ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Janucá en la historia»: por qué los cuatro exilios están inscritos
antes de la luz, por qué la guerra de los Macabeos fue ante todo
una guerra interior, y por qué lo único que sobrevivió al Templo
es una pequeña luz puesta en el umbral de las casas.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Janucá

01 **La peonza gira, pero no fuimos nosotros quienes la lanzamos**

02 **¿Dónde está Ishmael?**

03 **Los griegos no destruyeron el Templo**

04 **Salidos de Yaván, pero cojos**

05 **Los hijos de Aharón y el becerro de oro**

06 **Yosef, las estrellas y la arena**

07 **«Mi ele laj»: devolver lo múltiple a lo uno**

08 **Pregunta a tu padre**

09 **Una luz en la ventana: dentro de ocho días, un brit milá**

10 **Cualquier aceite habría bastado**

11 **«Sois vosotros quienes deberíais avergonzaros»**

12 **El único jefe de tribu que no trajo nada**

La peonza gira, pero no fuimos nosotros quienes la lanzamos



PRESENTACIÓN

Se hace girar la peonza, sale disparada en todas direcciones y cae donde quiere. El símbolo parece un juego de niños. Sin embargo, nuestros sabios leyeron los cuatro exilios del pueblo judío en el segundo versículo de la Torá, antes incluso de que fuera creada la luz.

LA PREGUNTA

¿Por qué los cuatro exilios están inscritos en el versículo que precede a la aparición de la luz?

LA RESPUESTA

«La tierra era tohu vavohu, y la oscuridad sobre la faz del abismo» (Bereshit 1:2): tohu, Babel; bohu, Persia; jóshej, Grecia; tehom, Roma.

La historia del pueblo judío gira como esta peonza y afronta siempre los mismos problemas. Hay un manipulador allá arriba que la hace girar, y nosotros no hacemos más que seguir el movimiento de cuatro exilios programados independientemente de nuestra voluntad, inscritos hasta en los orígenes de la creación.

Babel quiso desintegrarnos privándonos de nuestra entidad nacional: sobrevivimos, y desarrollamos allí la ley oral. Persia atacó nuestra afectividad, y luego decidió el exterminio físico: fue nuestra primera Shoá, evitada gracias a Mordejai y Ester. Grecia, en cambio, quiere alcanzarnos espiritualmente, sustituyendo nuestros valores por valores universales, para fundirnos como una nación entre las naciones.

Pero si se va a buscar el destino de Israel en la precreación, es que estos exilios son revelaciones en potencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es de esta oscuridad de donde brota la luz original, esa luz que vamos a perpetuar a través de la luz de Janucá.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es fácil decir que todo está escrito y lavarse las manos. Sin embargo, nos toca a nosotros encender. ¿Qué oscuridad de nuestra vida podría convertirse, si quisiéramos, en el lugar de una luz?

¿Dónde está Ishmael?



PRESENTACIÓN

El exilio helenístico se prolongó a través de Roma. Vivimos hoy, dice el Rav, en el tramo de Edom, la galut de Edom, que es la suma de todos los exilios. Pero falta un nombre en la lista de los cuatro: Ishmael.

LA PREGUNTA

¿Por qué Ishmael no figura entre los cuatro exilios, y cuáles son los dos rostros de la persecución?

LA RESPUESTA

Esav se casa con Majalat, hija de Ishmael (Bereshit 28:9).

Notarán que Ishmael no se menciona. Algunos lo integran en Persia. Otros dicen: atención, Ishmael solo tiene realidad propia gracias a Edom.

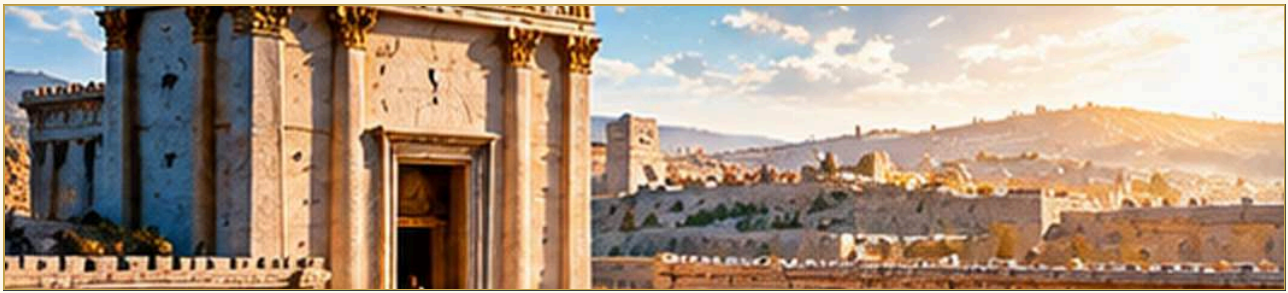
Porque cuando Esav se casó con Majalat, la hija de Ishmael, hizo una alianza con el mundo de Ishmael. Desde entonces, Ishmael y Edom se disputan en cierto modo la persecución del pueblo judío.

Hay dos atributos: el oyev, el enemigo, y el soné, el que odia. Uno se atribuye a Esav, el otro a Ishmael. Es en este tramo de la historia donde nos movemos hoy.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un enemigo que combate no es lo mismo que un hombre que odia. ¿Sabemos, en nuestros conflictos personales, distinguir al adversario de quien nos guarda rencor? ¿Y es la misma la actitud justa ante ambos?

Los griegos no destruyeron el Templo



PRESENTACIÓN

Babel quemó el santuario, Roma lo arrasará. Los griegos, en cambio, lo dejaron en pie. Solo pedían que se pudiera asociar a él otras creencias. Y es contra esta propuesta contra la que estalló la revuelta de los Macabeos.

LA PREGUNTA

Si los griegos dejaban el Templo en pie, ¿contra quién hicieron realmente la guerra los Macabeos?

LA RESPUESTA

La guerra se libró sobre todo contra los mityavním, es decir, contra la tendencia, dentro mismo del pueblo judío, a querer ser como las naciones y a dejarse seducir por el arte griego, la ciencia griega, el pensamiento griego, en el preciso momento en que callaba la voz profética. Estos helenizantes impugnaban el paso de la profecía a nuestros maestros.

Lo que se exigía era no tener realidad nacional, y vivir el judaísmo como un conjunto de tradiciones. Ahora bien, la entidad nacional es una mitzvá esencial: la Torá solo puede cumplirse plenamente en Éretz Israel, y concebirla fuera es mutilarla de la mitad de sus virtudes. Separar el judaísmo de su entidad nacional, o la entidad nacional del judaísmo, es desnaturalizar nuestra herencia.

Todavía hoy, los mityavním entre nosotros hablan de un Estado como todos los demás Estados, abierto a todas las culturas. ¿Por qué no? Es exactamente ahí donde se sitúa Yaván.

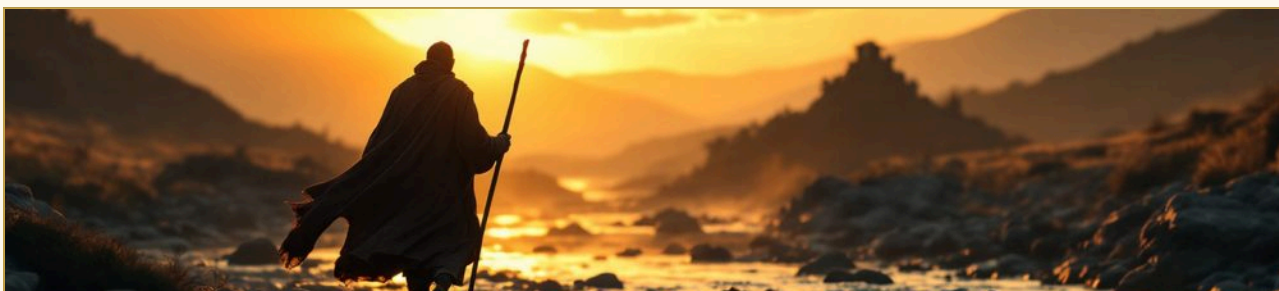
CONCLUSIÓN DEL RAV

Concebirla fuera de Éretz Israel es mutilarla de la mitad de su poder, de sus virtudes.

LECCIÓN PARA LA MESA

La propuesta griega era suave: conservad vuestras tradiciones, renunciad solo a lo que os distingue. ¿Qué hemos aceptado ya ceder para no desentonar? ¿Y qué nos negábamos todavía a ceder?

Salidos de Yaván, pero cojos



PRESENTACIÓN

El Rav lo admite sin rodeos: la helenización tuvo un éxito parcial. Ya no estamos en el mundo de Yaván, Grecia; ese exilio lo hemos superado. Pero ¿salimos de él intactos?

LA PREGUNTA

¿Qué nos dejó el exilio griego, y qué hacer con una herida que no se cierra del todo?

LA RESPUESTA

Yaakov sale cojo de su lucha con el ángel de Esav (Bereshit 32).

El exilio de Yaván fue superado, pero no salimos indemnes de él. Del mismo modo que la lucha de Yaakov y Esav dejó a Yaakov cojo, cojo en el plano de sus descendientes, de sus hijos, también nosotros llevamos las huellas de ese combate.

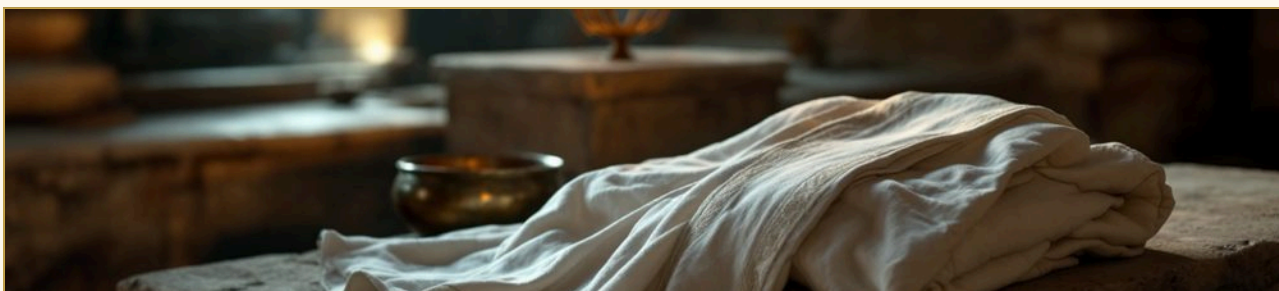
Pero a pesar de todo, dice el Rambam según el Rav, hay que seguir forzando esta iluminación del mundo manteniendo la chispa de Yaakov.

Un pueblo que cojea no ha dejado de caminar. Lo que cuenta no es haber salido sin herida, sino mantener encendida la chispa que sobrevivió al combate.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros lleva una herida de combates pasados. ¿Qué, a pesar de ella, sigue brillando en nosotros? ¿Cómo ayudar a quien «cojea» a nuestro alrededor a conservar su chispa?

Los hijos de Aharón y el becerro de oro



PRESENTACIÓN

La revuelta de Janucá la dirigió una familia de kohanim, los Jashmonaím. El Rav la sitúa en la prolongación de un episodio mucho más antiguo: el becerro de oro, en cuya fabricación había participado Aharón, el primer kohén.

LA PREGUNTA

¿Por qué correspondía a los descendientes de Aharón librar este combate — y qué peligro sigue representando el becerro de oro?

LA RESPUESTA

Aharón había pensado que el becerro de oro no era una amenaza real para el devenir del pueblo judío. Correspondía pues a sus descendientes retomar ese combate y llevarlo hasta el final.

Porque a partir del momento en que el judaísmo empieza a pensarse únicamente en relación con lo afectivo del ser, o únicamente en relación con la razón, sin coordinarlos, hay amenaza de desviación: nos convertimos en una religión como todas las demás. No hay judaísmo que sea únicamente una adhesión del corazón, ni únicamente un movimiento de pensamiento.

Uno degeneró en misticismo; el otro desarrolló un judaísmo libre, laico. En ambos casos perdimos nuestra particularidad.

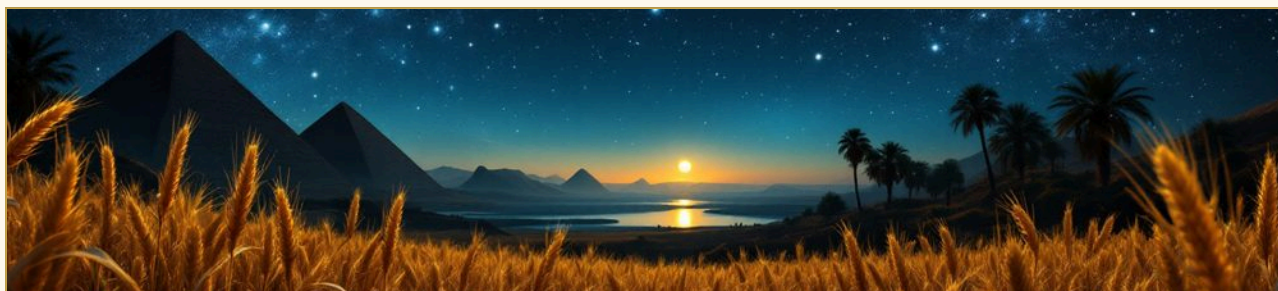
CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay religión judía que sea únicamente una adhesión del corazón. No hay religión judía que sea únicamente un movimiento de pensamiento.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Somos más bien «judíos del corazón» o «judíos de la cabeza»? Que cada uno diga lo que le falta del otro lado, y lo que podría aprender de quien, en esta mesa, vive lo contrario.

Yosef, las estrellas y la arena



PRESENTACIÓN

¿Quién abrió el camino del universalismo, el que Grecia querrá imponer? Para el Rav es Yosef: después de los patriarcas, hizo de enlace entre el mundo de los avot y el gran imperio egipcio. Y eso se lee ya en sus sueños.

LA PREGUNTA

¿En qué se diferencian los sueños de Yosef de la escalera de Yaakov — y qué dio a Egipto?

LA RESPUESTA

Las gavillas y las estrellas (Bereshit 37); la escalera de Yaakov (Bereshit 28).

En sus sueños, Yosef ya había separado la economía de la tierra del mundo del espíritu. No era como su padre, que había levantado una escalera entre el mundo de aquí abajo y el mundo celestial. Él establecía una distinción: el espíritu irradia como las estrellas del cielo en plena noche — es una de las facultades del pueblo judío; pero la otra es ser como la arena de la tierra y realizar aquí abajo, con las demás naciones, el mundo de la acción.

Yosef hizo compartir al mundo egipcio una verdadera doctrina social, mediante la nacionalización de las tierras. Le dio la ciencia de los sueños, la manera de interpretarlos. Y le dio además la fe en Elokim.

Consideró que era su deber servir a Egipto, aunque no cedió en todo.

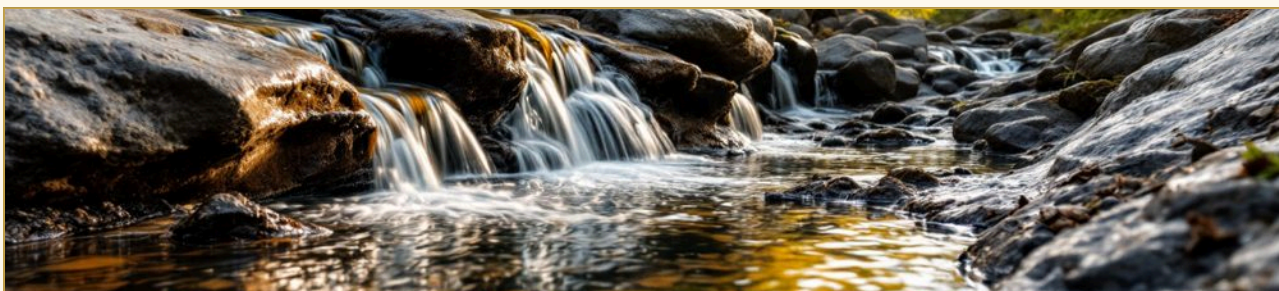
CONCLUSIÓN DEL RAV

Yosef es el hombre que, después de los patriarcas, realizó el vínculo entre el mundo de los avot y el gran imperio egipcio.

LECCIÓN PARA LA MESA

También nosotros vivimos entre «las estrellas» y «la arena»: la vida del espíritu y la vida del trabajo. ¿Las separamos, o las unimos como la escalera de Yaakov? Que cada uno diga dónde se encuentra, para él, el peldaño que falta.

«Mi ele laj»: devolver lo múltiple a lo uno



PRESENTACIÓN

Cuando Esav se encuentra con Yaakov, ve a sus hijos y pregunta: «Mi ele laj?» — ¿quiénes son estos para ti? Mucho más tarde, Yaakov hará la misma pregunta ante los hijos de Yosef, nacidos en Egipto. El Rav lee en ello el secreto del nombre Elokim.

LA PREGUNTA

¿Qué revela la palabra Elokim, y por qué el pueblo, en el becerro de oro, reclamó un «elokim» en lugar de Hashem?

LA RESPUESTA

«Los hijos que Elokim ha concedido a tu siervo» (Bereshit 33:5); «¡Quien sea del Eterno, a mí!» (Shemot 32:26).

El mundo de ele, «estos», es el mundo de lo múltiple, de la diversidad. Devolverlos a un mi, a una fuente única, es difícil para los pueblos. Ahora bien, Yaakov responde: son los hijos que Elokim me ha dado — y Elokim es la contracción de ele y de mi. Lo que hacemos en nuestra fe es devolver lo múltiple hacia el Único. Del mismo modo, ante los hijos de Yosef impregnados de cultura egipcia, la respuesta es: son los que Elokim me ha dado aquí.

Elokim es el D-os que conocemos a través de la creación, Aquel que creó lo múltiple. Pero cuando se manifiesta al pueblo, dice: Yo soy Hashem tu D-os. Ese nombre es el del amor que prevalece sobre la justicia.

En el becerro de oro, el pueblo pide a Aharón que le haga un elokim: no el D-os del Sinaí, sino ese elokim común a todos los pueblos. Es entonces cuando Moshé lanza: ¡quien sea de Hashem, a mí! — la lucha que retomarán los Macabeos.

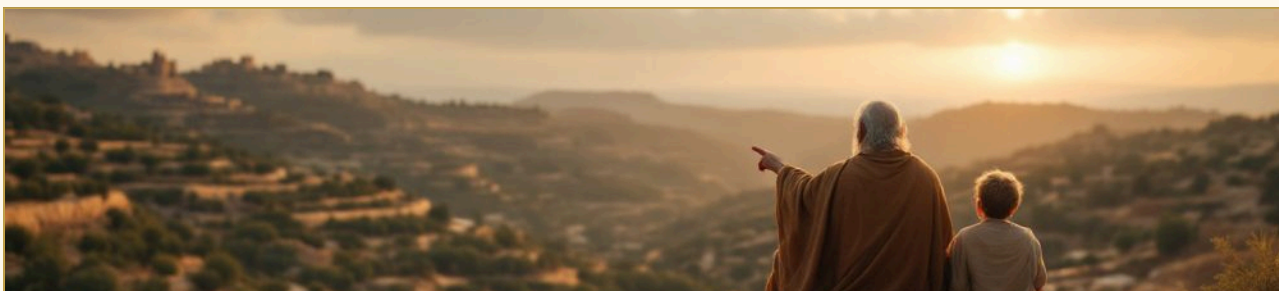
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que hacemos en nuestra fe es devolver lo múltiple hacia lo único.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras vidas están hechas de mil «estos»: actividades, papeles, deseos. ¿Qué los reúne en torno a una sola fuente? Que cada uno diga qué da unidad a sus días.

Pregunta a tu padre



PRESENTACIÓN

Janucá es una fiesta instituida por nuestros sabios, y sin embargo se dice en ella una bendición: «que nos ordenó encender». Nuestros sabios plantearon la pregunta: ¿dónde nos lo ordenó? El Rav extrae de ello una lección sobre la transmisión.

LA PREGUNTA

¿Dónde nos ordena la Torá obedecer a nuestros sabios — y qué dice eso del papel de la tierra de Israel?

LA RESPUESTA

«Pregunta a tu padre, y te lo dirá; a tus ancianos, y te lo contarán» (Devarim 32:7); «no te apartarás ni a la derecha ni a la izquierda» (Devarim 17:11).

Se dan dos respuestas. La primera: pregunta a tu padre, y te lo dirá. La segunda: no te apartes de lo que te enseñan ni a la derecha ni a la izquierda. Hay pues dos enseñanzas. Primero, vincularse a la historia de los ancianos y continuar esa línea de la historia. Después, guardar íntegramente todas las leyes de la Torá, y no empezar a adaptarlas a la política del mundo circundante, para agradar a los demás pueblos.

Porque la tierra de Israel está concebida para ser la academia, la universidad internacional del mundo entero, donde todos los valores se cultivan, se analizan, se dosifican y se miden según los criterios de la ley. Es allí donde se verifican todas las ideas y todas las acciones del ser.

Querer someter estos valores a los criterios de los demás es ya desnaturalizarlos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Querer someter estos valores a los criterios de los demás es ya desnaturalizarlos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué pregunta quisiéramos hacer esta noche a nuestros padres o abuelos, sobre lo que recibieron y transmitieron? ¿Y qué valor de nuestra familia estamos tentados de «adaptar» para agradar?

Una luz en la ventana: dentro de ocho días, un brit milá



PRESENTACIÓN

Los griegos prohibieron la circuncisión. En la clandestinidad, hay que avisar a la comunidad de que ha nacido un varón y de que la milá tendrá lugar dentro de ocho días. Entonces se pone una luz en la ventana el primer día, dos el segundo, y así sucesivamente.

LA PREGUNTA

¿Inventaron nuestros sabios los ocho días de luces — o los recibieron de alguien?

LA RESPUESTA

¿Cómo anunciar a los demás, en la resistencia, que en esta casa ha nacido un varón cuya circuncisión debe hacerse dentro de ocho días? Se ponía en la ventana el primer día una luz, el segundo día una segunda, el tercero una tercera. Así los transeúntes sabían que iba a haber una milá en esa casa, ya que las luces iban in crescendo hasta el octavo día.

Este milagro de los ocho días no lo instauraron los rabinos: fue el pueblo. Y nuestros sabios adoptaron esta tradición del pueblo, esta resistencia del pueblo, a través del encendido de los ocho días de Janucá.

Por eso los ocho días no están solo vinculados al frasco de aceite, sino también al Brit Milá y a todo lo que este pacto establece.

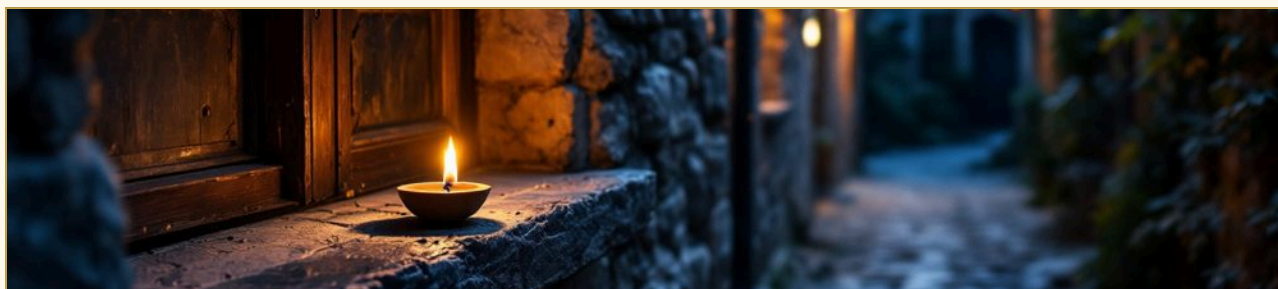
CONCLUSIÓN DEL RAV

Este milagro de los ocho días no son los rabinos, es el pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay en casa una costumbre nacida no de una regla, sino de la fidelidad de alguien — una abuela, un vecino? ¿Quién la mantiene todavía, y quién la retomará?

Cualquier aceite habría bastado



PRESENTACIÓN

Se cuenta que los Jashmonaím buscaron un frasco de aceite sellado con el sello del Kohén Gadol. El Rav hace notar que, en caso de carencia, se podía encender la Menorá con cualquier aceite de oliva. El milagro está, pues, en otra parte de lo que se cree.

LA PREGUNTA

Si se podía encender con cualquier aceite, ¿qué tiene de tan particular la luz de la Menorá?

LA RESPUESTA

«La guardó en reserva para los justos, para el porvenir» — la luz del primer día.

Lo que subsistía del Templo era la Menorá. Es ella la que hace que la santidad de Israel se traslade, a través de sus luces, a todas las casas judías. Lo que subsiste en cada casa judía no es el santuario, no es el culto del santuario: es la luz de la Menorá.

Ahora bien, esta luz no está en la naturaleza de la creación; está más allá. La primera vez, la luz original, el mundo no la soportó, porque todavía no había justos en quienes pudiera ponerse en depósito. La guardó en reserva para los justos, en el corazón de los justos.

Cuando encendemos en el umbral de la casa, es una manera de decir: he aquí la luz original, creada más allá de esos mundos que nos han perseguido, y la transportamos en el tiempo más allá del mundo de la creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que subsiste en cada casa judía no es el santuario, no es el culto del santuario, es la luz de la Menorá.

LECCIÓN PARA LA MESA

De todo lo que poseyeron nuestros padres, ¿qué ha llegado verdaderamente hasta nosotros? Que cada uno nombre una «luz» de su casa de infancia que sigue encendiendo en la suya.

«Sois vosotros quienes deberíais avergonzaros»



PRESENTACIÓN

Dos ataques desencadenaron la revuelta. En Modiín se construyó un altar y se prometió una gran recompensa a todo judío que ofreciera en él un cerdo. Y durante tres años y ocho meses, un decreto imponía que toda recién casada fuera entregada primero al gobernador de la ciudad antes de reunirse con su marido.

LA PREGUNTA

¿Por qué la mujer, ordinariamente dispensada de las mitzvot ligadas al tiempo, está obligada a encender las luces de Janucá?

LA RESPUESTA

La hija de Yojanán, el Kohén Gadol.

Este decreto atentaba contra la descendencia del pueblo judío y contra la dignidad de la mujer. La hija de Yojanán, el sumo sacerdote, se casaba; se celebraba la fiesta, y al final de la fiesta ella debía ir a casa del gobernador. Entonces rasgó su vestido de novia ante toda la concurrencia, escandalizada. Les dijo: sois vosotros quienes deberíais avergonzaros, porque os dejáis hacer. Yo, hija del sumo sacerdote, no iré. Acto seguido estalló la revuelta.

Fue una mujer quien desencadenó la revuelta. Por eso la mujer, aunque sea una mitzvá ligada al tiempo, está obligada a encender: formaba parte de ese milagro.

Después se ofreció al pueblo conservar sus tradiciones, a condición de renunciar a toda aspiración nacional, y Yehudá Macabí no quiso saber nada. Nuestra luz, frente a la mezuzá, dice que queremos compartir nuestra luz con el mundo, pero progresivamente, sin descaro, sin arrogancia, sin querer colonizar los espíritus.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Escuchad, sois vosotros quienes deberíais avergonzaros, porque os dejáis hacer.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hemos aprendido a encontrar normal porque todo el mundo se somete a ello? ¿Y sabemos decir no sin arrogancia, como una luz que sube poco a poco?

TEMA 12

El único jefe de tribu que no trajo nada



PRESENTACIÓN

La luz de Janucá se enciende el 25 de Kislev. El Rav recuerda una tradición: en esa fecha se habría terminado la obra del santuario. En su inauguración, cada jefe de tribu trajo su ofrenda, uno por día, doce días de festejos. Uno solo no fue designado: Aharón, por la tribu de Leví. Se sintió dolido.

LA PREGUNTA

¿Qué recibe Aharón a cambio de la ofrenda que no se le pidió — y por qué vale más?

LA RESPUESTA

El encendido de la Menorá confiado a Aharón y a sus hijos (Bamidbar 8).

Aharón se sintió dolido, y D-os le dijo: atención, el Templo está destinado a ser destruido. Lo que ellos traen tendrá un término un día u otro. Pero a ti, lo que voy a darte es el encendido de la Menorá.

Y ese encendido se prolongará más allá del Templo, a través de las noches del exilio.

Porque es a través de esta propagación de la luz como se realiza el verdadero destino de Israel en el seno de las naciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es a través de esta propagación de la luz como se realiza el verdadero destino de Israel en el seno de las naciones.

LECCIÓN PARA LA MESA

Aharón creyó que se le olvidaba, y se le daba lo único que iba a durar. ¿Quién se ha sentido dejado de lado este año? ¿Y si lo que se le negó no era lo que cuenta, qué habría que confiarle?